Nivel Primario. Primer Ciclo

Actividad sugerida: "Veo, veo ¿qué ves?"

Objetivos:

• Reflexionar acerca del consumo de medios de comunicación y tecnologías.

• Compartir el universo simbólico al que acceden los niños y niñas a través de los medios de comunicación y las tecnologías.

• Promover un diálogo intergeneracional, donde cobre valor la palabra de los adultos y la de los niños y niñas.

• Construir alternativas culturales a los consumos de medios de comunicación y tecnologías.

Propuesta didáctica:

Se invita a las familias a que durante un fin de semana compartan un fragmento de un programa de televisión que miran los niños y niñas y un fragmento de programas infantiles que miraban los adultos de la familia en su infancia. Luego pueden reflexionar juntos acerca de las siguientes preguntas:

• ¿Qué diferencias y qué parecidos hay entre los programas que se ven ahora y los que se veían antes?

• ¿Qué historia se cuenta en cada uno? ¿Qué personajes aparecen? ¿Qué conflictos? ¿Cómo se solucionan los conflictos?

• ¿En qué artefactos se ven esos programas ahora y dónde se veían antes? (Televisor, celular, computadora, tablet)

• ¿Con quiénes vemos esos programas? ¿En qué momento del día los vemos? ¿Cuánto tiempo duran esos programas?

Y sumar un pensamiento conjunto acerca de: ¿Qué nuevos mensajes se les ocurre que podrían aparecer en esos programas, para los niños y niñas, que no suelen aparecer?

Para finalizar se propone que juntos elijan una actividad alternativa para compartir durante otro fin de semana, donde no se usen tecnologías. Luego compartir la experiencia con el curso. Puede cada uno contar o dibujar cómo fueron esos momentos compartidos.

Pistas para quien coordina:

A partir de esta actividad buscamos poder problematizar con los niños, niñas y sus familias, qué contenidos se ven en la televisión, el tiempo que los niños están frente a medios y tecnologías, si lo hacen con mediación adulta y qué alternativas recreativas se pueden pensar. Se intenta poder generar otros efectos en ese vínculo "directo" desde la oferta del mercado hacia los niños como consumidores, que excluye el protagonismo de las familias regulando, para plantear una lógica de cuidado que acompañe el acceso a las tecnologías.

Es fundamental no caer en un posicionamiento binario con un polo "malo" y otro "bueno" de las tecnologías, ni tampoco tender a la idea nostálgica de "todo tiempo pasado fue mejor", sino reflexionar acerca de aquello que pueden posibilitar, dificultar, facilitar, obturar. Y sobre todo hacer foco en el encuentro entre adultos y niños, para mediar en los contenidos que les llegan a través de los medios de comunicación, para ofrecer alternativas en los modos de utilizar las tecnologías y para sostener espacios de socialización también por fuera de las tecnologías; para no dejarlos solos.